



Macondo, Yumbel y Comala



"Mihovilovich, a la manera de García Márquez, fundó, o mejor dicho, refundó un lugar mítico: Yumbel"

Juan Mihovilovich (1951) acaba de publicar su primera novela, *"La última condena"*, galardonada con el Primer Premio Secretaría de Relaciones Culturales, Premio Pedro de Oña y Segundo Premio de los Juegos Literarios Gabriela Mistral.

El relato se sitúa en las formas propias de la narrativa actual, lo que ya constituye un mérito frente a las numerosas tentativas desfasadas que debemos padecer constantemente en el hábitat literario penquista.

Como un primer rasgo positivo de la novela habría que anotar el trabajo sobre el lenguaje que ella revela. El texto, como construcción verbal, combina materiales del discurso mítico, del relato maravilloso, del habla cotidiana, de frases hechas (utilizadas irónicamente), del discurso supuestamente literario (es decir, del que la opinión común considera como aquel que necesariamente debe utilizarse para escribir una novela) y del tipo de frases difundido y prestigiado por los narradores del boom, (García Márquez, Cortázar, Fuentes, etc.).

A manera de ejemplo transcribo el comienzo de la novela: "Habían colocado banderitas de colores alrededor de toda la plaza y se mecían tristes con la brisa continua de un invierno demasiado quieto a esa hora de la tarde que parecía haber escondido su furia natural para una ocasión próxima, porque hasta ayer lluvia y truenos infatigablemente, se había cubierto el cielo de repetidos relámpagos indescendentes y todos se guarnecieron en el fondo más luminoso de sus habitaciones al amparo de débiles llantas que nacían de velas esquivas mientras se frotaban las manos en un acto reiterado y elevaban vistas preguiosas hacia el techo cubierto de invisibles telarañas, de quietos moscardones que ahora no flababan como al mediodía ni estaban dispuestos a aventurarse por los resacaños de las ventanas, porque el frío de ayer era de no recordarlo por generaciones, y nadie osó siquiera poner un pie al lado afuera de la puerta donde los górrones golpeaban con denuevo, nadie en absoluto intentó cruzar la plaza para saber si el temporal era cosa nacional por el único teléfono del pueblo o si los elementos sólo se habían ensañado con Yumbel como castigo divino o advertencia demoníaca, porque las

desarrolla como un continuo, sin signos de puntuación, excepto la coma. Este rasgo unido a la complejidad verbal, ya reseñada, configura una narración que podríamos llamar "acumulativa" en la que un dato, una secuencia, una frase se suma continuamente a la siguiente, sin que haya espacios intermedios. Hitos narrativos, fuera del correspondiente a los capítulos. Desde esta perspectiva yo veo al narrador de *"La última condena"* como alguien que pretende obsesivamente llenar un vacío natural, social, histórico, es decir, lo veo empujado en una tarea fundacional. Mihovilovich, a la manera de García Márquez, fundó, o mejor dicho, refundó un lugar mítico: Yumbel. Si es verdad que el Macondo de *Cien Años de Soledad* es un pueblo imaginario y Yumbel, a excepción de San Sebastián es inmediatamente terrestre, via la imaginación fabuladora de Mihovilovich se equipara al lugar de ficción garciniquiano. Yumbel, asediado por temporales cósmicos, invadido por los pájaros de todo el mundo; lugar de la coronación de la mujer más linda de Chile, de gusanos que llenan las camas, de una figura creciendo sin medida, Yumbel agrietado por el tiempo, abandonado entre los perros con su único teléfono, con su único calabozo en el que dos presos, también únicos, entran y salen eternamente, es el Macondo sureño, el ombligo del mundo. Pero también es el lugar de la condenación. Allí se origina, alcanza

su culminación y su decadencia, la familia Roman.

Como muy bien establece Pacien Martínez en la presentación del texto, nos encontramos frente al repetido tema de la desintegración de las viejas familias de la burguesía chilena, tratado entre otros por José Donoso y Jorge Edwards.

En el relato de Mihovilovich la desintegración es doble en cuanto se añade a la degradación familiar el irresistible tedio y enajenación de la provincia.

Concedido a esta particularidad percibo otra significación del relato: este Yumbel mítico, ficcionalizado es como un símbolo de la provincia chilena y aun del espacio rural latinoamericano marginado de la historia, escenario estupefacto de empresas delirantes (sociales, económicas, arquitectónicas), abandonado del espíritu.

En relación con esta última determinación es notable una ausencia en el relato. Yumbel, como lugar, es inseparable del Sento que lo prende y lo dignifica: San Sebastián. Sin embargo, en la novela no se le nombra ni una sola vez. Los poderes superiores, los que remiten a la salvación, no existen. No vale la pena atar la cara al cielo. Como dice el epígrafe de la novela, que es una cita de *Pedro Páramo*, de Juan Rufo, aunque se levanten los ojos nada se gana, el cielo está girado. Yumbel es, entonces, un lugar de condenación, un espacio equívoco al infierno. La estirpe de los Roman está condenada al sufrimiento, al delirio, a la muerte. En este nivel Yumbel no sólo se continúa con la esfera de significación de Macondo sino, como pueblo condenado, a Comala, de Rufo.

Paradójicamente, de estos cruces significativos provienen los defectos de la novela. Ella está armada a partir e bajo la influencia de los dos grandes novelas latinoamericanas. Es el tributo que rinde a los maestros un escritor joven, dotado de innegables cualidades como Mihovilovich.



Macondo, Yumbel y Comala [artículo] Mario Rodríguez Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Fernández, Mario, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Macondo, Yumbel y Comala [artículo] Mario Rodríguez Fernández. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile